

Coplas de "La Aurora," para el dia de la Merced

1.^a

Hoy, Señora, Rubielos te aclama, la patrona insigne de su juventud. Hoy te cantan alegres tus hijos, las coplas de siempre con solicitud. Cristianos, corred, á rezar el Rosario á María, á pedirle todos alguna Merced. A la Iglesia,—que ya es hora vamos todos—á cantar, el Rosario—de la Aurora que muy pronto—va á empezar.

2.^a

Por el título augusto que ostentas todos confiados venimos á Tí; á pedirte consuelos ahora y que de mercedes nos colmes allí.

Un sufragio. Todas las niñas que hicieron la primera Comunión este año, y algunas otras amigas, ofrecerán la sagrada Comunión el día de la Merced, en sufragio del alma de la que fué su compañera, recientemente fallecida Manuela Cervera. Descansen en paz.

Advertencia. El día de la fiesta, después de Tercia y antes de la procesión, se bendecirá la imagen de S. Antonio de Padua adquirida para la Iglesia. Todas las limosnas que se recojan en la Misa mayor de dicho día se destinarán á pagar la

La pobreza de la Iglesia obliga á recurrir á la caridad de los fieles.

Aumento de jornal

¿En qué consiste que con mayor salario están más pobres algunos jornaleros que otros con menos?

El buen cristiano no se excede en la comida y bebida, y por eso descansa tranquilo y tiene fuerzas para trabajar: el malo gasta las fuerzas con los vicios, y luego no tiene ganas ni energía para el trabajo.

El uno gasta mucho en comilonas, juergas... y no le basta el jornal, por grande que sea: el otro ahorra, come en paz con su familia, y le luce el salario.

El uno vuelve de las diversiones sin ganas de trabajar, y celebra los lunes, y todo es bromas y camorras; el otro descansa el domingo, y empieza con nuevos bríos la semana.

El bueno es puntual en cumplir su oficio, y tiene parroquianos; al otro, el que le conoce, no le da trabajo.

Hoy es la Merced venid todos, venid á María que en oír á todos está su placer. Hoy es día—de alegría Venid todos—á cantar á María—que en su día es preciso—festejar.

3.^a

De los campos el fruto abundante hemos recogido con felicidad; el labrador no te vuelvas ingrato y dále las gracias á quien te los dá. Ven, pues á alabar

Al Señor y á su Madre purísima y pídele fuerzas para trabajar.

En la casa—que á María nunca rezan—no habrá paz. Sólo habrá—melancolía mucha guerra—y poco pan.

Concertado

Rubielos de la Cérda, 23 de Septiembre de 1909



HOJA CATEQUÍSTICA SEMANAL. Editador la Asociación de LA BUENA PRENSA. CON LICENCIA ECLESIASTICA

No recomienda la dé para leer á otra persona, después ó haberla V. leído.

LAS FIESTAS DEL PUEBLO

El pueblo de Rubielos se dispone á celebrar, como todos los años, las fiestas á Nuestra Señora de la Merced, con su misa, ración, gaiteros, bailes, convites y demás elementos indispensables en estos casos.

Con tal motivo, este Boletín va á metse por todas vuestras casas, y, como quien bien os quiere, os va á hacer unas cuantas advertencias y os va á dar unas lecciones que no debéis echar en saco roto. Si tomáis la molestia de leerlo, le haréis el mayor de los favores, por el cual os estaré eternamente agradecido.

Allá van, pues, una por una.

1. ¿Para qué son las fiestas?—Las fiestas, en general, son para honrar á Dios, á María Santísima y á los Santos, dándoles culto y veneración. Las fiestas de Rubielos son para honrar á María Santísima, bajo el título y advocación de La Merced.

Los primeros que instituyeron ó fundaron esta fiesta, hace más de trescientos años, no se propusieron divertirse mucho ni bailar mucho, ni beber mucho vino, sino solamente honrar y dar culto á su Virgen; por lo tanto, vosotros, que sois los descendientes de aquellos que empezaron en este pueblo á dar culto á la Madre de Dios bajo la advocación de la Merced, debéis proponeros lo mismo, á saber: honrarla como Ella se merece, esto es, de una manera sã, y no disgustarla con palabras ó acciones que sean pecados.

No quiere decir esto que no os divertáis, y todo lo contrario. Podéis divertir os con tal que sean vuestras diversiones honras y decentes, y con eso honráis también á María Santísima, porque en obsequio á ella guardáis esta fiesta y Ella se goza de que sus devotos y sus hijos se diviertan y dansen con este motivo. De modo que podéis divertir os, expansionaros con la fama y con los huéspedes que tengáis y hasta hacer un poquito el ancho en la comida y en la bebida, más que los demás días del año, porque también en eso honráis vuestra Virgen, pero habéis de tener

CALENDARIO DE LA SEMANA

Lunes 27.—Santos Cosme y Damián, mártires, y San Cayo, obispo.

Martes 28.—Santos Wencelao, Adolfo, Juan y Marcos, mártires, y Santa Eustaquia, virgen.

Miércoles 29.—San Miguel, arcángel

Jueves 30.—San Jerónimo, confesor, Santos Víctor y Antonino, mártires. San Gregorio, obispo y Santa Sofía, virgen.

Viernes 1 de Octubre.—El Santa Angel Custodio de España. San Remigio, obispo y Santas Máxima y Julia, mártires.—Es pecado grave comer carne en viernes sin tener bula, pudiendo económicamente tomarla.

Sábado 2.—Los Santos Angeles Custodios. San Toófilo, monge y Sta. Escolástica, virgen y mártir.

Domingo 3.—Nuestra Señora del Rosario. Santos Cándido, Celestino y Teodoro, mártires y San Gerardo, abad.

Tip. La Editorial, á cargo de Mariano Escac. Coso, 86 y San Miguel, 12.—Zaragoza

mucho cuidado de no beber más de lo que cada uno puede llevar y de que no se suelte mucho la lengua al fin de la comida....

II. *¿Y en qué os habéis de ocupar el día de la fiesta?*—Vuestra primera obra del día había de ser madrugar ó ir á la Misia, y allí, aprovechando la gran ocasión de haber sacerdotes de fuera, confesarse y recibir la Santa Comunión. ¡Cuánto os agradecería la Virgen este obsequio! queréis hacerlo así, en la Iglesia os estará esperando desde muy temprano algún confesor. Después, viene la Misa Mayor, á la cual, aunque es casi seguro que asistiréis todos, debéis tener presentes dos cosas:

1.^a Que á misa se va á estar con devoción, esto es, á dejar por entonces todas las otras cosas que estorban la atención y orar con el sacerdote, sobre todo en las partes principales de la Misa.

La Misa es una riquísima mina de oro, y el que está con devoción saca de ella grandísimos provechos; pero el que está sin devoción saca tanto como un perro si asistiera. Por el santo sacrificio de la Misa se nos aplican con gran abundancia los merecimientos del sacrificio de la Cruz por la Misa podemos alcanzar el perdón de los pecados, el que sean oídas nuestras oraciones, la felicidad y la bendición de Dios para vivir bien. Desde que alcanzan á Dios hasta después que comulga el sacerdote, se debe estar de rodillas y no con una silla, como hacen los malos cristianos, porque durante ese tiempo está Nuestro Señor en Hostia Consagrada.

2.^a La segunda cosa que debéis tener presente es *que á misa no se ha de ir á ver y á que os vean*. Por lo tanto, se ha de procurar no estar mirando alrededor, á ver si está fulano ó á ver si falta merienda. Hay mujeres que en los días de fiesta pasan la misa entera mirando á ver cómo va vestida la fulanica, á ver qué mantón lleva la vecina y qué falda lleva ésta, qué toquilla la de más allá, sin reparar en que andan así y sin pensar tal vez que están ofendiendo á Dios. Dejad todo eso para cuando salgáis á la plaza y ocupaos en la Iglesia de lo principal que es Dios y vuestra alma. Tampoco debéis llevar á los niños pequeños, que sólo sirven para molestar, quitar la atención y no dar oír el sermón. En las casas en que haya niños pequeños, quédese uno de los mayores con ellos, después de haber estado en misa primera.

El sermón. Si durante toda la misa se ha de estar con atención y devoción, mucha mayor se exige mientras el sermón.

El Sr. Cura párroco de Monreal, que justamente lleva fama de buen predicador, es el encargado de dirigiros la palabra este año; habéis de escucharle con atención y deseo de sacar algún fruto.

Hay muchos que creen que el sermón es todo para la Virgen ó para los Santos y se equivocan; porque en los sermones ni todo es para nosotros. El hombre necesita de la palabra de Dios, como necesita de pan para vivir; los sermones son la palabra de Dios. Ya, pues, que el día de la fiesta daréis al cuerpo mejor comida que los demás días, también debéis darle al alma mejor alimento en ese día oyendo el sermón. El que no se cuida de oír los sermones está en peligro de perder la vida de su alma. Así como el que no come se muere, de la misma manera el que no oye la palabra divina en los sermones viene á morir espiritualmente, porque le falta el alimento del alma. Nuestras almas vienen á ser como las tierras del campo. Así como éstas si no se empapan de agua en este tiempo de cosecha, no están bien preparadas para oriar buena cosecha, así también los que no atienden y se empapan de las enseñanzas que se dan en los sermones, no están bien preparados para producir buenas obras. Habéis de aplicaros, por lo tanto, á escuchar lo que se os diga en el sermón y á ponerlo por obra.

Algunos dicen que no sacan provecho del sermón por que tienen mala memoria y luego en saliendo ya no se acuerdan nada; pero no es ese el motivo. Con tal que se tenga buena voluntad de aprovecharse de él, aunque luego no se recuerden las mismas palabras, queda la gracia de él y algo de los buenos propósitos y, sobre todo, se va limpiando el alma de las más inclinaciones.

Otros oyen el sermón con atención, pero hacen como los fariseos, que todo lo que oyen lo aplican á los otros y para ellos nada. Cada uno ha de aplicarse el sermón á sí mismo, puesto que sólo de su alma tendrá que responder delante de Dios. Otros, finalmente, sólo paran cuenta en si el predicador habla bien ó mal. Nuestro Señor Jesucristo, los apóstoles y los santos, cuando predicaron, hablaban con mucha sencillez para que todos los entendiesen y así quiere Cristo que hablen sus predicadores. Oid, pues, el sermón con mucha atención y pedidle á la Virgen que os de gracia para aprovecharos de él.

¡ABAJO LOS JURADORES!

«En la casa del que jura
Nunca falta desventura.»

Este refrán es muy verdadero, y el que no lo echa de ver es porque no quiere abrir los ojos. Y no puede ser de otra manera, porque Dios, aunque es infinitamente misericordioso, es al mismo tiempo justiciero y no puede consentir que los que continuamente le están injuriando en su santo nombre, vivan sin ningún castigo como suele decirse; eso aparte de lo que por allá le aguarde, que no será poco.

El juramento, la blasfemia ó la maldición como queráis llamarle, es el lenguaje del infierno. Si viniera á nuestro pueblo un hombre desconocido hablando el catalán, todos diríamos que aquel hombre era de Cataluña, porque así lo demostraba su lenguaje; y si hablaba francés, diríamos que era de Francia, y si italiano, que de Italia, y lo tendríamos por un extranjero que más tarde ó más temprano había de volver á su tierra. ¿Me entendéis ya, queridos lectores? El que estando en España ó en Aragón ó en Rubielos, donde se debe hablar en catalán, habla como se habla en los infiernos, es porque tarde ó temprano ha de ir allá á entenderse con Pedro Botero, que también blasfema de Dios.

El que habla como se habla en el infierno, es porque él es de allí. Sin embargo, el demonio tiene más temor á Dios que muchos hombres, porque el demonio huye al oír el nombre de Jesús y los juradores se atreven á ensuciar el de Jesús, el de Dios, el de la Hostia Santa y el de la Santísima Virgen.

El blasfemo es un hombre verdaderamente desgraciado, porque queriendo Dios hacerle beneficios, él mismo se los estorba con sus juramentos. El blasfemo, además, es un ingrato, un desvergonzado y más despreciable que un perro. No habréis visto ningún perro que muerda á su amo aunque éste lo castigue; y sin embargo, el hombre se vuelve contra Dios que le ha hecho tantos bienes. Dios castiga muchas veces á los blasfemos aun en esta vida; y no hay que decir que en la otra su castigo será terrible.

Cuidado, pues, hijos míos, cuidado, por Dios con lo que decís; cuidad mucho vuestra boca. Á ver si los forasteros que vengan pueden decir cuando vuelvan á sus pueblos: *En Rubielos no se jura.*

¡Qué desgracia y qué contraste! Cuanto más fiesta es, más juramentos se oyen por esas calles.

Más se envejece un hombre y más salud pierde un día que bebe mucho, que en toda la siega trabajando á lomo caliente.

Casi todas las riñas y disputas, los escándalos y los juramentos más groseros, los mayores disparates que cometen los hombres, suelen ser cuando están bien bebidos. Un borracho es más despreciable que un tocino....